

Terrorismo, represión y género. La construcción de la política disidente en el Japón de preguerra

1. Introducción

Actualmente nos encontramos ante una carencia ineludible en España en el estudio de los movimientos de disidencia en Japón en el periodo de preguerra. Esto puede ser achacado a una necesidad de alcanzar y desarrollar nuevos marcos de referencia al estudiar ciertos periodos históricos en relación a los estudios asiáticos, así como una falta de interés por movimientos como el anarquista, socialista y comunista y una limitación en la traducción de muchos de sus autores y autoras, pese a la importancia que asumirían en el academicismo y en el desarrollo de teorías sobre el desarrollo del capitalismo en el país (Hoston, 1986). Este hecho nos lleva a la obligación de aplacar esta ausencia, de adentrarnos en estos movimientos y los sistemas de pensamiento que les daban forma, lo cual nos permitirá entender la historia contemporánea de Japón desde otro ángulo, uno más diverso y que socave la visión de la construcción de la política únicamente de arriba hacia abajo. Es el momento de devolverle la agencialidad a estos colectivos y, para ello, proponemos en este estudio una introducción a la comprensión de la disidencia desde tres perspectivas diferentes que difieren ligeramente en generación, dándole continuidad a nuestro discurso, con el pensamiento de clase y la visión de género al frente del análisis.

En el año 1868, la proclamación de la Restauración Meiji introduciría cambios radicales en la concepción sociopolítica de Japón. Con el proceso de adaptación a la Modernidad (Fukase-Indergaard e Indergaard, 2008) tras abrir las puertas a Occidente amenazado por la violencia colonial, Japón se vería abocado a la invención de sus instituciones. Esta transformación se cimentaría en el intento y consecución de un Estado-Nación, es decir, de la consolidación de una “comunidad imaginada” (Anderson, 2006) bajo una autoridad

Enrique Mora Roás

Graduado en Estudios de Asia Oriental (Universidad de Sevilla), completando el programa «Global Studies in Asia» de la Universidad de Tokio gracias a una beca para sus estudios de licenciatura; Máster en Lengua, Literatura y Cultura Japonesas (Universidad de Granada); Máster en Traducción Especializada: Literaria y Humanística (Instituto Superior de Estudios Lingüísticos y Traducción); actualmente, doctorando con la Beca Escuela de Doctorado de la UOC en el Programa de Humanidades y Comunicación en el grupo de investigación ALTER.

Su investigación se centra en los movimientos revolucionarios de izquierdas del Japón de preguerra a través de un examen de su historia intelectual y un enfoque crítico de género, centrándose más concretamente en la construcción de la masculinidad; paralelamente, ha trabajado como co-traductor de la obra *Vida de un militante y otros relatos proletarios*, del autor proletario japonés Kobayashi Takiji, para la Editorial Satori (2022).

legitimada por una “tradicción inventada” (Hobsbawm y Ranger, [1983] 2002). Con el Emperador a la cabeza de las instituciones, reclamando sus cualidades mito-históricas, se aunarían de tal manera las estructuras burocráticas y regulatorias del Estado y los medios ideológicos a través de los cuales se configurarían la legitimidad y la hegemonía (Gluck, 1985; Althusser¹ [1970] 2012; Gramsci, 2015). Ciertamente, este proceso sería de una grave complejidad y de disputas internas en la conformación tanto de las estructuras como de la ideología que las soporta. Diferentes colectivos dentro de las altas esferas de la sociedad japonesa se enfrentarían en la definición de conceptos como el *kokutai* (estructura/comunidad/doctrina nacional). Autoras como Gluck (1985) defienden que esta idea, unida a la identidad nacional y al sentido de comunidad manufacturado durante la Restauración Meiji, era un papel en blanco a través del cual canalizar las necesidades históricas de las clases dominantes en cada momento. Es decir, el *kokutai* de principios de la Restauración Meiji podría tener connotaciones asociadas diferentes a las que tendría a finales de este periodo (1912) debido a las necesidades del gobierno (o de colectivos pertenecientes al “nacionalismo popular” en contra de este (Karlin, 2002; 2014)).

Frente a estos hechos, diferentes grupos, a partir de la introducción de doctrinas desde Occidente y uniéndolas a las propias percepciones y predisposiciones de la unión de colectivos y sus condiciones inmediatas, emprendieron la irrupción de disidencias y planteamientos de sistemas políticos alternativos. Movimientos políticos como el *Jiyū Minken Undō* (Movimiento por la Libertad y los Derechos del Pueblo) empezaron a abordar la necesidad de la democratización del país en la década de 1880, reclamando derechos civiles desde una perspectiva política que podía ser entendida como liberal. En este movimiento se enmarcará una de las primeras pensadoras a las que queremos hacer referencia, Fukuda Hideko, principalmente a través de su implicación directa con el Incidente de Ōsaka de 1885. No obstante, habremos de observar sus críticas internas a este colectivo y su viraje en el cambio de siglo hacia los movimientos de izquierda como recoge en su obra *Warawa no Hanseigai* (La mitad de mi vida), publicada en 1904 (Mackie, 2017).

Con el establecimiento de grupos de investigación en torno al socialismo a finales del siglo XIX, las organizaciones de izquierda empezarían a cobrar una importancia manifiesta en la construcción de oposición política (Crump, 2010). Este hecho desencadenaría una serie de condicionantes que llevarían a la separación ideológica en diferentes facciones, entre las que destacaban la anarquista de acción directa a principios del siglo XX. En este marco, Kanno Sugako, anarco-feminista, articularía la primera tentativa contra la vida del Emperador en 1910. Se produciría de esta manera el delito de Alta Traición. A través del segundo apartado, pretendemos contextualizar su pensamiento, así como las premisas ideológicas del intento de magnicidio como raíz del cambio político.

En el ambiente cada vez más atomizado de la década de 1910, con la introducción de nuevas líneas de pensamiento, la influencia de la Revolución Rusa, así como el surgimiento de líneas de debate en la organización y praxis política a lo largo de los años 20, enmarcaremos a la última autora, también relacionada con el delito de lesa majestad en 1923, Kaneko Fumiko. Desde una perspectiva que intentaba alejarse de los movimientos de izquierda y reclamaba la acción a través de un nihilismo radical, articulará un pensamiento en contra de las condiciones que sufrió a lo largo de su vida, expresándolo claramente tanto en sus memorias como en los textos que recogen sus interrogatorios.

1 Althusser propone una diferenciación entre los Aparatos Represivos del Estado, que funcionan por medio de la violencia y marginalmente de la ideología, y los Aparatos Ideológicos de Estado, que operarían a la inversa. Estos sistemas serían codependientes en su funcionamiento.

El estudio, por tanto, se dividirá en tres apartados centrados en cada una de las autoras. Las principales influencias para la realización de esta investigación se encuentran en dos vertientes de análisis en intersección: el estudio de los movimientos de izquierda y su desarrollo orgánico teórico y práctico de autores como Beckmann, Okubo, Hoston y Crump, y la necesidad de indagar en las condiciones de género que dan forma tanto a la persecución como a la organización interna en obras de autoras como Mackie, Raddeker y Hane.

2. Fukuda Hideko, la acción y la transformación política

En 1868 se producen los primeros pasos a la consolidación de un proyecto que pretende adaptar a Japón a la Modernidad a través de la forma de Estado-Nación bajo la Restauración del Emperador Meiji. Este proceso es entendido por autores como Crump (2010) como una revolución capitalista bajo una fachada reaccionaria. Comenzaría así un periodo de industrialización del país, de reformulación de las relaciones sociales mediante este prisma, dando lugar a una minoría con el control de los medios de producción y la incipiente creación de una clase obrera, eliminando las formas previas de consolidación social estamental, aunque generando cierta nostalgia hacia estas tradiciones, que son “(re)inventadas” o reinterpretadas (Hobsbawm y Ranger, [1983] 2002; Crump, 2010). Se afianzará de esta manera un sistema de gobierno oligárquico por medio del poder que reside en la figura mito-histórica del Emperador, negando la soberanía del pueblo (Hoston, 1986). En base a esto, las clases dominantes comenzarán una serie de esfuerzos por instaurar órganos que reproduzcan las condiciones ideológicas del poder para establecer un sentido común, una hegemonía (Gramsci, 2015). Esto es visible en campos como el de la educación (Arakawa, 2006), con la formación de un cuerpo de pensamiento “tradicional” que generara esta legitimidad. Con la idea de la ideología imperial (*tennōsei ideogōji*) en el centro (Gluck, 1985), y nociones como la de nación a través del concepto del *kokutai* (doctrina que unía la raza, la etnia, el linaje y la espiritualidad) (Hoston, 1986), se pretendía generar una teoría cohesiva de cuáles deberían ser las guías morales (Gluck, 1985) del comportamiento de las “personas de la nación”² (*kokumin*).

Esta construcción de un marco de legitimidad política y estructuración de las relaciones sociales, sin duda, cobra muchas formas a través de las diferentes intersecciones en la creación de sistemas de subalternidad, la diferenciación entre los “sujetos” y los “objetos” de la Modernidad (Mora, 2020). Factores como la clase, el género y la etnia se mostrarán como medios imprescindibles para el Estado en la conformación de sus estructuras. Es necesario revelar cómo estas se generaron y fueron contestadas (Botsman, 2014), así como la realidad de sus sistemas de codependencia y correlación (Mackie, 1997). Lo que encontramos ante esta realidad es que la construcción del Estado-Nación bajo la forma de la Familia-Estado (*kazoku kokka*) (Mackie, 1997; Raddeker, 2005), llevaría tanto a una realidad de *sujetos marcados por el género bajo el Emperador* (Mackie, 1997), como a una estandarización de las formas de vida alejadas de la clase obrera. El discurso dominante de Meiji establecería a la mujer como súbdita, esposa o madre³, excluidas de la política y con el ideal de la buena esposa, *made sabia* (*ryōsai kenbo*) en su base. Esto es, sin duda, una desvirtuación con motivación ideológica de la realidad de la época, en el que las mujeres constituían una indudable mayoría de la fuerza laboral (Nosaka, 1921), esencializando una forma de feminidad que se alejaba

2 La expresión del concepto en su literalidad es utilizada a propósito debido a las connotaciones erróneas que palabras como “ciudadano” podrían tener en este contexto. (Ikegami, 1995, p. 186)

3 Hecho que también se verá reflejado, como observaremos más adelante, en las agrupaciones de izquierda.

de las factorías textiles y el campo (Mora, 2020). No obstante estas condiciones adversas, mientras se producían los debates sobre la posición de la mujer en la sociedad a través de lo que Mackie (1997: 25) ha denominado la “figura del hombre intelectual benévolo”, el surgimiento de movimientos políticos que combatieran esta situación era inevitable, y la participación activa de las clases populares sería un hecho desde el comienzo.

Como señala Umemori, la construcción de estas formas políticas imperantes se producirá a través de la “gubernamentalidad”⁴. No obstante, esta única concepción del poder como unidireccional, podría llevar a análisis erróneos en la negación de la disidencia política. Comprendiendo que la formación se produce en la disputa y la transacción, como propone Foucault (2008, 12):

el gobierno de los hombres es una práctica que no es impuesta por los gobernantes a los gobernados, sino una práctica que fija la definición y las posiciones respectivas de gobernados y gobernantes frente a frente y en relación unos con otros, «regulación interna» significa que esta limitación no es impuesta exactamente ni por una parte ni por la otra, o en todo caso no global, definitiva y totalmente, sino por, yo diría, transacción, en el sentido muy amplio de la palabra, es decir, «acción entre», es decir, por una serie de conflictos, acuerdos, discusiones y concesiones recíprocas: todos episodios cuyo efecto es finalmente establecer una división de facto, general, racional, entre lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer en la práctica de gobernar.

Esta idea enmarcará la irrupción en la arena política de los movimientos de disidencia, en este caso el *Jiyū Minken Undō*, como alternativa liberal que surge las primeras décadas de Meiji al gobierno oligárquico. Este movimiento se nutriría de la intersección de las ideas nacionalistas que eran propugnadas por el gobierno de Meiji y la crítica a la falta de derechos populares, entendiendo que no había contradicciones entre los ideales políticos liberales y la extensión de la autoridad nacional japonesa en el exterior (Hane, 1988). Este movimiento, por su parte, sería interpretado por algunas mujeres como una oportunidad para desarrollar sus preocupaciones para el cambio político a través de la idea del iusnaturalismo (Mackie, 1997). Su discurso se ligará irrevocablemente desde un principio a la crítica del sistema familiar como perpetuador de la opresión de la mujer en la sociedad, hecho por el cual activistas como Kishida Toshiko (1863-1901) serían encarceladas (Hane, 1988; Mackie, 1997; Botsman, 2014). No obstante, cabe resaltar que la maduración de este movimiento se sustentaba en la posición económica⁵ de las personas pertenecientes, con una clara separación vivencial de las clases populares (Mackie, 1997), mediado por las circunstancias de represión y de imposibilidad de participación política que llevarían a la radicalización.

En este contexto se encuadrará la pensadora y activista Fukuda Hideko (1865-1927), que comenzará su participación política por los derechos civiles en la década de 1870. En su obra *Warawa no Haisegai* (La mitad de mi vida) de 1904, reflexiona de esta manera sobre las condiciones y las pretensiones del movimiento liberal en la entrada de la década de 1880.

Nuestro objetivo era trabajar por la abolición de costumbres retrógradas del pasado, que habían mantenido a las mujeres en un estado de opresión. Los tiempos eran propicios, las solicitudes

4 Descrito como: “the ensemble formed by the institutions, procedures, analyses and reflections, the calculations and tactics that allow the exercise of this very specific albeit complex form of power, which has as its target population, as its principal form of knowledge political economy, and as its essential technical means apparatuses of security”. (Umemori, 2017, p. 62)

5 Autores como Crump (2010) señalan este *elitismo* como uno de los condicionantes ideológicos de los movimientos de disidencia, la identificación de personas excepcionales que llevan a cabo los procesos revolucionarios por el “bien del conjunto”.

de afiliación seguían llegando y nuestra organización continuó floreciendo. (Fukuda en Hane, 1988: 36)

Ante las circunstancias de imposibilidad de participación en la política y la aceptación de la retórica “nacionalista popular” (Karlin, 2002; 2014), el movimiento liberal se dirigía a la crítica del gobierno desde el siguiente prisma: “El comportamiento pusilánime de nuestros gobernantes despertó mi indignación. Se empeñaban en oprimir al pueblo en casa, pero eran cobardes al tratar los asuntos exteriores” (Fukuda en Hane, 1988: 37).

De esta manera y bajo estas premisas, se pondrá en marcha un plan para desestabilizar al gobierno y las relaciones bilaterales con China con respecto a Corea a través del envío de explosivos a este último país, justificando la praxis violenta en el exterior para forzar el cambio político. No obstante, fueron apresados en el conocido como el Incidente de Ōsaka de 1885 (Mackie, 2017) antes de poder llevarlo a cabo tal como expresa en la obra:

En diciembre de ese año [1885], se descubrió nuestro trascendental complot y fuimos arrestados en una posada de Nagasaki. Después nos trasladaron a una prisión de Ōsaka, en Nakanoshima. Acusados de crímenes contra el Estado, nos trataron mejor que a los criminales ordinarios (Fukuda en Hane, 1988: 37)

No obstante esta sentencia, debido a las condiciones que dan origen al movimiento, así como ciertas simpatías de las autoridades hacia el discurso nacionalista propugnado, Fukuda vería su estancia en prisión reducida con una liberación en 1889 que cambiaría la retórica de la condena, pasando de criminal a patriota: “Cuando llegamos a la estación de Umeda, en Ōsaka, una multitud entusiasmada nos dio una calurosa bienvenida.” (Fukuda en Hane 1988: 49)

Tanto esta oposición interna a las formas políticas oligárquicas como los condicionantes internacionales en búsqueda de la aserción de igualdad con Occidente, llevarían al gobierno a la necesidad de creación de un nuevo marco institucional que legitimase y, a su vez, limitase ciertos mecanismos de participación política. El 11 de febrero de 1889 se proclamará la Constitución Meiji mediante la cual los japoneses serán descritos como súbditos, faltos de los derechos inalienables que reclamaban los activistas liberales (Mackie, 1997). Por medio de la Carta Magna, así como documentos como Rescripto Imperial sobre la Educación de 1890, se asentarán, una vez más, los valores de la nación, cuyas cualidades, como señalan Gluck (1985) o Hayakawa (2014), estarían irremediabilmente contruidos sobre la asunción de roles nacionales diferentes para la mujer y el hombre mediante la institución de la Familia-Estado (*kazoku kokka*), con el Emperador ejerciendo como cabeza de familia. Bajo este marco ideológico, la actividad política será severamente restringida, viéndose finalmente apuntalado con la creación la Ley de Asociación y Reunión Política de 1890 y la Ley Policial de Orden Público de 1900, cuyo Artículo 5 indicaba que la mujer no podría participar en ningún acto de estas características (Beckmann y Okubo, 1969; Hane, 1988 Mackie, 1997; Kinoshita, 2017).

En paralelo a estos desarrollos, durante la última década del siglo XIX se empieza a introducir en Japón el pensamiento socialista. Figuras como Katayama Sen, Kōtoku Shūsui y Sakai Toshihiko, a través de la fundación de grupos de estudio y debate, la Sociedad para el estudio del socialismo (*Shakaishugi Kenkyūkai*) en 1898 y la Sociedad Socialista (*Shakaishugi Kyōkai*) en 1900, iniciarán una primera etapa de penetración del socialismo en los colectivos políticos disidentes (Beckmann y Okubo, 1969; Ogino, 2017). Las restricciones políticas mencionadas con anterioridad, la persecución, así como los problemas y contradicciones generados por la rápida industrialización

durante Meiji (Hoston, 1986), llevarían a una expansión de las ideas y a la asociación de intelectuales para la publicación de manifiestos y la praxis política. Fukuda Hideko, movida por sus convicciones y su decepción con respecto al desarrollo del movimiento liberal, se alinearía con estas asociaciones en un giro hacia la izquierda. Pronto surgirían asociaciones como la Sociedad de los Comunes (*Heiminsha*) con un carácter anti-belicista frente al conflicto que comienza en 1904 contra el Imperio Ruso (Beckmann y Okubo, 1969; Hoston, 1986; Mackie, 1997). Con el fin proselitista de aumentar las filas, generar oposición, así como dar valor al propio desarrollo ideológico, nos encontraremos ante un momento en el que los relatos sobre la conversión al socialismo⁶ serían especialmente populares. Este colectivo se tornaría en una de las primeras demostraciones de asociación política de izquierda y creación de estructuras políticas efectivas y con vocación de cambio. Con todo, esta organización conllevaría la aseveración de las formas familiares de regulación, extrapolando los roles y las tareas al colectivo político (Mackie, 1997). Pese a estas dificultades, el trabajo en diferentes publicaciones reclamando el debate sobre el género (Hane, 1988), así como las campañas en contra del Artículo 5 de la Ley Policial de Orden Público (Mackie, 1997), confirmarían el comienzo de una necesaria estrecha relación entre el desarrollo de los movimientos de izquierda y el feminismo que se verían manifestados en diferentes vertientes a lo largo de las siguientes décadas y que tendrían a Fukuda como una de sus precursoras.

3. Kanno Sugako, la complejidad del movimiento y la Alta Traición

De esta manera, como la propia Fukuda expresaría, los socialistas se convertirían en los herederos del espíritu disidente con el cambio de siglo (Hane, 1988). No obstante, nos encontramos ante un momento de extrema complejidad debido a la introducción paulatina de textos de diferentes autores socialistas y anarquistas. El pensamiento de izquierdas del momento viviría una época de eclecticismo con la traducción de obras de pensadores como Fourier, Marx, Lasalle o Bakunin. Con la crítica a la guerra ruso-japonesa y el surgimiento del pacifismo entorno a la Sociedad de los Comunes (*Heiminsha*) el crecimiento del movimiento sería notable⁷, y se vería dividido en diferentes facciones: cristianos, antiparlamentaristas sindicalistas, parlamentaristas y la vía de compromiso (Hoston, 1986). Es interesante resaltar de este hecho que el cristianismo tendría un gran peso en la introducción de ideas desde Occidente (Crump, 2010), influencia que crecería hacia la aceptación de un socialismo-cristiano o la negación de la religiosidad; hecho visible en la vida de muchas de las autoras que tratamos en este artículo⁸ (Raddeker, 2005). De estas dinámicas podemos inferir una interrelación y conversación continua entre las influencias nativas y extranjeras, no pudiendo adscribirlas a una forma netamente tradicional identitaria u occidentalizada (Raddeker, 2005). Esto es visible en la interpretación de los textos a partir de su traducción en un momento histórico concreto o la admiración del movimiento a colectivos como los *shishi*, revolucionarios durante la Restauración Meiji, aunque fuesen reaccionarios, ya que, como indica Crump (2010), el combate

6 Es en este contexto que se publica el libro autobiográfico de Fukuda (Hane, 1988).

7 Pese a esto, no debemos sobredimensionar las capacidades del movimiento. Autores como Crump (2010) señalan la estimación policial de 3000 socialistas en 1904 como irreal. Mientras, otros autores afirman: "Según una estimación del Ministerio del Interior, el número total de «socialistas» en 1909 era de 532, lo que significa que sólo el 0,01% de la población total se adhería a alguna forma de socialismo." (Matsuo en Umemori, 2017, p. 52)

8 Autoras tan relevantes al desarrollo de las doctrinas de la disidencia desde posturas diferentes como Kanno Suga, Yamakawa Kikue o Kaneko Fumiko participarían en asociaciones como el Ejército de Salvación (Hane, 1988; Crump, 2010; Suzuki, 2012). Esto sería especialmente en la labor de estos colectivos en la lucha contra la prostitución o la implicación en los entornos obreros.

político estaría ligado a un concepto elitista de la salvación de la clase trabajadora por parte de personas que procedían de familias *samurai*. Esta complejidad es claramente visible a través de los ideales propugnados por la autora que nos ocupa, Kanno Sugako (1881-1911), cuyo desarrollo ideológico estará marcado por diferentes fuentes de pensamiento, por el desarrollo de los acontecimientos históricos en Japón, así como la admiración de figuras revolucionarias como Sophia Perovskaya⁹ (Raddeker, 2005; Mackie, 2017)

En un primer lugar debemos señalar los errores metodológicos del pasado para dar lugar a análisis más certeros. Esta necesidad ha sido especialmente enfatizada por Raddeker (2005, 2017) y viene sustentada por el papel al que es relegada la mujer dentro del movimiento obrero como señala Mackie (2017), al de acompañante. Primeramente, mucha de la información que ha sido considerada como verídica en obras como la de Hane¹⁰ (1988) procede de escritos de su antiguo amante Arahata Kanson (1887-1981) y, de este hecho, autores como Sievers se sorprenden porque el foco se desplace del pensamiento de la autora a su vida privada¹¹, alegando que los hechos son: “aceptada acríticamente por muchas de las personas que han escrito sobre ella, y de hecho se ha convertido en el centro de los debates sobre su figura” (Sievers en Raddeker, 2017, p. 97). Esto crea lo que Raddeker (2017) ha llamado “espacios de desinformación”. Por tanto, nos encontramos ante una necesidad de visión crítica de algunos de los hechos relatados sobre la autora, replanteándonos tanto las fuentes secundarias como primarias. En segundo lugar y directamente relacionado con este hecho, cabe resaltar la necesidad de leer los documentos de esta activista desde su contexto, ya que en general lo que se ha producido son lecturas teleológicas de su muerte a través, únicamente, de sus últimos escritos sin tener en cuenta su desarrollo ideológico (Mae, 2014; Raddeker, 2017). En último lugar, cabe volver a reseñar el intento de hacer llegar la pretensión de Kanno, o más adelante Kaneko, de luchar desde una posición de agente, y no de víctima pasiva del sistema. Como ella misma predecía: “no importa quién escriba sobre mí, es muy poco probable que se diga algo bueno. He sido un inconformista y no he seguido ningún camino recto y ceñido” (Kanno en Hane, 1988, p. 72)

Teniendo esto en cuenta, por tanto, habremos de señalar muy brevemente los cambios políticos de la propia autora, así como los condicionantes y eventos históricos del movimiento para finalmente llegar a análisis menos sesgados. Como hemos señalado, el eclecticismo de la época llevará al cambio de sistemas de pensamiento con una continua transformación (Raddeker, 2005). Sus primeras experiencias en la organización política se darían a través de sus publicaciones en una revista protestante, dado que en el contexto de su generación se consideraban admirables las críticas desde esta doctrina a la desigualdad de género, la sociedad moderna y la tendencia materialista en el sentido vulgar (Raddeker, 2005). No obstante, su primer contacto con el socialismo se daría pronto, concretamente en 1903, en una acción conjunta con los cristianos en los movimientos anti-prostitución. Habiendo sido víctima de joven de la violencia sexual, el contacto con los debates y artículos que empezaban a surgir sobre esta temática en torno a los fundadores de la Sociedad de los Comunes (*Heiminsha*) la llevarían a acercarse y a participar en ellos mediante la escritura (Hane, 1988). A pesar de esto, el proceso de cambio de las ideas sería paulatino, y entre

9 Revolucionaria rusa que participó en el asesinato del Zar Alejandro II de Rusia.

10 Un ejemplo de este hecho será la insinuación de una relación amorosa con uno de sus mentores literarios en sus años formativos, Udagawa Bunkai (1848-1930) (Hane, 1988), siendo acusada a través de un presunto “pobre estilo literario” (Raddeker, 2017; Mora, 2019)

11 Este hecho afectará al movimiento socialista, en el cual se juzgará abiertamente a Kanno por la ruptura de su relación con Arahata y el comienzo de una vida en conjunto con Kōtoku (Raddeker, 2017).

1903 y 1905 seguirá siendo considerada pacifista cristiana, reformista y nacionalista (Raddeker, 2005). La acción de los socialistas y la preocupación por la cuestión de género dentro del movimiento llevarían en última instancia a la primera mención de sus nuevas convicciones entre 1906 y 1908, empezando a articular la necesidad de un cambio radical en el sistema económico para la abolición de las desigualdades en base al género (Mackie, 1997; Raddeker, 2005).

En este momento se producirá uno de los acontecimientos que cambiarían el rumbo del incipiente movimiento hacia la acción violenta, el Incidente de la Bandera Roja el 8 de junio de 1908 (Beckmann y Okubo, 1969; Hane, 1988; Mackie, 1997, Raddeker, 2005; Crump, 2010). Frente a la liberación del periodista afín Yamaguchi Koken, socialistas y anarquistas de su entorno decidieron celebrar una manifestación en la que se clamaba por el cambio político (Crump, 2010). Esto llevará, bajo las leyes de mantenimiento del orden expuestas anteriormente, al encarcelamiento de figuras fundadoras como Sakai, Arahata, Yamakawa u Ōsugi y, más tarde, de la propia Kanno Sugako (Beckmann y Okubo, 1969; Hane, 1988; Mackie, 1997, Raddeker, 2005; Crump, 2010). La brutalidad policial y las torturas, habiendo sufrido anteriormente la persecución y el ostracismo, obligándolos a perder su trabajo y cortando sus líneas de subsistencia, provocarían la creación de una conciencia radicalizada; a la creencia de que el Estado no podía ser reformado y se requería la acción violenta. Como expresará el propio Kōtoku: “debemos oponer una fuerte resistencia a esa opresión violenta adoptando métodos sustanciales” (Kōtoku en Umemori, 2017: 60). Crump (2010) define los siguientes años como los de “venganza contra el terror de clase” frente a la desesperación, en los que Kanno empieza a postular que el terrorismo era la única opción para despertar una revuelta. La violencia, por tanto, se enmarcará dentro de una lógica por la cual los revolucionarios *se ven obligados*, en un proceso paralelo al que hace Sorel diferenciando *violencia* (como destrucción del orden) y *fuerza* (como imposición del orden) (Mbembe, 2019: 22).

Para Kanno, sin duda, esta *fuerza* tendría una forma y estructura patriarcal regida por un sistema familiar manufacturado como era el de la comunidad nacional con el Emperador en la cima. La destrucción, por tanto, de las formas estatales serían un ataque directo a las formas patriarcales, generando la idea del *(dei)parricidio* (Crump, 2010; Mae, 2014). Asimismo, este sería el momento histórico en el que el terrorismo se convierte en unos de los pilares del anarquismo japonés, alimentado por el ejemplo de revolucionarios nacionales y de teorías del extranjero (Crump, 2010). Se instaura así una realidad para Kanno, la sinceridad en la acción y la nobleza de la “muerte por la causa”, la búsqueda de una gratificación a través de una conducta moral con visibilidad pública y en devoción a la comunidad (Raddeker, 2005). Este sacrificio violento, por tanto, sería visto como heroico y bello en una revitalización y transformación del simbolismo de la muerte (Raddeker, 2005), tal y como apuntaba desde un principio el sindicalismo japonés (Takano [1897] 1997). Por todo ello, Kanno comenzará junto a otros camaradas un plan para cometer magnicidio a través de un atentado con explosivos (Hane, 1988). El sistema político imperante encerraba, para ella, la fuente de las desigualdades en lo que Irokawa Daikichi llama una contradicción de la idea del “sistema armonioso y benevolente” que se comporta de manera tiránica contra la disidencia. Para Kanno la fuente ideológica se encontraba en la figura paternalista del Emperador, al que, paradójicamente, afirmaba guardar cierto respeto y admiración¹² (Raddeker, 2005). Una operación policial no tardaría en encontrar los aparatos explosivos y Kanno y Kōtoku¹³ serían arrestados en 1910, con una acusación de un total de 26 personas por el delito de Alta Traición (Ōta, 2017).

12 Como propone Mae (2014) la autora hará una distinción entre el individuo y el significado simbólico como cuerpo integrado a la estructura del Estado.

13 El consenso histórico actual es que Kōtoku no participaría activamente del complot.

De su estancia en la cárcel se conservan documentos como su diario *Shide no Michigusa* (lit. El sendero de la muerte) y los testimonios del proceso a los que haremos breve referencia. Ante la acusación de lesa majestad, Kanno será clara en la defensa articulada de su plan, poniendo de manifiesto su posición radical y enfrentando frontalmente al poder:

Kanno Suga [...] fue sin duda la más audaz a la hora de expresar sus ideas sobre la revolución y de criticar al gobierno. En el primer interrogatorio, se identificó como «extremista» y explicó su estrategia para la revolución y su propósito (Umemori, 2017, p. 59)

No obstante esta convicción, en su diario encontramos una visión más cándida de la situación. En él se reafirma en la romantización del sacrificio y la muerte heroica, relacionándolo con los principios y el futuro del movimiento, pero también expresa la culpa por llevar a sus camaradas a la muerte, así como la melancolía que despierta despedirse (Raddeker, 2005). El 25 de enero de 1911 sería ahorcada junto a la mitad de los acusados (Mae, 2014; Mackie, 2017) dejando un último grito: “¡Muero por la causa, larga vida a la causa!” (Raddeker, 2005:31). Kanno Sugako sería la primera mujer ajusticiada por Alta Traición en Japón y, como tal, se convertiría en mártir de la izquierda habiendo reivindicado una línea de pensamiento revolucionaria y de acción directa (Mackie, 2017; Kinoshita, 2017). Esta muerte heroica sería entendida por ella misma como concesora de una inmortalidad simbólica (Raddeker, 2005), una lucha por el poder a través de la vida y la muerte, una reclamación de un espacio político y de la agencialidad desde una visión anarquista que afirmaba que la acción individual podía ser el germen de un movimiento mayor.

A este acontecimiento le seguirían los *años de invierno* en los movimientos de izquierda (Hoston, 1986; Ogino, 2017), pero en su diario parecía llamar a seguir en la lucha prediciendo las dificultades que vendrían:

Los nuevos brotes sólo brotan tras la caída de la secuoya. En la primavera del mundo intelectual, los que nos consideramos pioneros no tenemos por qué mirar atrás, al otoño y al invierno. Debemos mirar hacia delante. Debemos avanzar. Debemos apresurarnos hacia la luz que nos ofrece esperanza. (Kanno en Hane, 1988, p. 66)

4. Kaneko Fumiko, la agencialidad y la experiencia como acción

Tras el golpe atestado a los grupos disidentes comenzarían los años de hibernación, los activistas darían un paso atrás en la praxis política mientras se seguían debatiendo las posibilidades históricas y el próximo movimiento. Como explican Beckmann y Okubo (1969), durante los llamados años de invierno, la década de 1910, grandes cambios se producirían en la sociedad en lo que se refiere a política y economía, tanto por un cambio institucional con el tránsito a la era Taishō en 1912, como en hechos como la participación en la Primera Guerra Mundial y la victoria de los aliados. A su vez, la aceleración de la industrialización y la urbanización en este momento llevarían indiscutiblemente a la expansión del movimiento obrero (Beckmann y Okubo, 1969; Hoston, 1986). Se propondrán las primeras organizaciones sindicales a través del Yuaikai, que se funda en 1912. No obstante, autores comunistas como Sakai ([1928] 1970) y Yamakawa criticaban sus acciones ya que se basaban en el principio de armonía entre la patronal y los trabajadores. Bajo las condiciones que se producen tras el boom de la Primera Guerra Mundial, llevando a las Revueltas del Arroz de 1918 (Beckmann y Okubo, 1969) por la inflación, junto a la Revolución Rusa, se produciría a una reactivación de la izquierda (Hoston, 1986).

El periodo Taishō será uno de gran controversia histórica en torno a sus características, ya que es conocida como “era de los partidos” bajo la idea de una presunta democratización. A pesar de esto, las condiciones de represión que se reproducían harían que la izquierda se mantuviese escéptica, viendo cada movimiento del Estado como un intento de remediar las deficiencias a través de medidas mínimas de participación democrática; mientras, la derecha también se ve amenaza por una percibida “pérdida de poder” (Hoston, 1986). Esta dinámica se verá expresada en la promulgación de la Ley de Sufragio Universal y la Ley de Preservación de la Seguridad Pública en el año 1925 (Hoston, 1986), en un intento por controlar a los movimientos radicales, a los que el Estado llamaría “males gemelos del anarquismo y socialismo” (Raddeker, 2005).

Internamente, la disidencia también viviría un proceso de intenso conflicto que pasaría por diferentes etapas de debate en los conocidos como *ana-boro ronsō*¹⁴, que provocarían la atomización del movimiento en diferentes facciones con una final predominancia del discurso marxista, especialmente con la consolidación del Partido Comunista Japonés el 15 de julio de 1922 (Beckmann y Okubo, 1969). Cabe destacar que estos avances se producirían bajo una preponderancia de la industria pesada en la organización sindical. El trabajador seguiría siendo considerado principalmente masculino y la mujer acompañante (Mackie, 1997), eliminando la capacidad de participación con pleno derecho¹⁵. En torno a estas circunstancias se encuadraría el pensamiento de la autora Kaneko Fumiko (1902-1926), cuyo destino, como el de muchas de estas activistas, estarían ligados a la represión y la cárcel (Raddeker, 2005).

La mayoría de la información de esta autora proviene de sus memorias, ya que su carrera como escritora se limitaría a su diario de prisión y algunos artículos previos a su detención. Por tanto, podemos afirmar que el significado de la vida reflejado en sus palabras se hace desde el contexto de prisión y la muerte, tratando de ofrecer una explicación teleológica de su vida, su verdad entre los años 1923 y 1926 (Raddeker, 2005). Es en este contexto que analizaremos sus ideas, así como las interpretaciones de fuentes secundarias.

Kaneko Fumiko nace en 1902, fruto de una relación fuera del matrimonio, hecho que influenciaría en gran medida su vida dado que no sería registrada en el *koseki* (registro de familia), haciendo que fuese tratada como una *mukeisha* (no-persona) (Hane, 1988; Raddeker, 2005; Mae, 2014). Esta trágica situación será relatada en sus memorias *Nani ga watashi wo kousaseta ka* (¿Qué me hizo hacer lo que hice?), cuyo primer capítulo titulado “Padre” (Kaneko [1931] 2019), relaciona la rebelión contra la figura paterna individual y del Estado.

Debido a su situación de precariedad le será imposible ir a la escuela, casi llegando a ser vendida por su madre a la prostitución como *onsen geisha*¹⁶ (Kaneko [1931] 2019; Hanne, 1988). No obstante, esto no llegará a término y su abuela paterna acudirá a su residencia para trasladarla a Corea, donde trabajaría como sirvienta de la casa amenazada por su situación de pobreza y falta de registro. En sus memorias es transparente en su expresión de la amargura provocada por algo fuera de su control, como son las circunstancias del sistema familiar y el dolor por la no-existencia social (Kaneko

14 Debates entre anarquistas y bolcheviques.

15 Esto llevaría a la confección de análisis como los de Yamakawa Kikue: “Sobre las necesidades concretas de las mujeres” de 1925 como uno de los textos fundamentales en la asociación del movimiento obrero con el análisis de género. (Mackie, 1997; Suzuki, 2012)

16 Término connotado negativamente que se refiere a las mujeres que ejercían la prostitución en las ciudades con balnearios de aguas termales.

[1931] 2019; Raddeker, 2005). Esto incitará un acercamiento al pueblo coreano que compartía sus circunstancias de opresión, desarrollando una empatía por los oprimidos, atormentados y explotados, finalmente exponiendo una intención de venganza disuadiéndola del suicidio (Raddeker, 2005). Con esta convicción podrá volver a Japón a los 16 años, desplazándose a Tokio en búsqueda de formación y acercándose a grupos cristianos y socialistas durante su primera época trabajando como vendedora de periódicos (Hane, 1988). El contacto con estos primeros se dará, principalmente, a través del Ejército de Salvación, pero rápidamente se verá desilusionada por la doctrina cristiana y la abnegación que predicaba (Raddeker, 2005). A su vez, su relación con el socialismo sería corta en su crítica a la actitud del movimiento para con las mujeres y la falta de acción, entendiendo su conflicto como individual frente al Estado y afirmándose como cercana al anarco-nihilismo en el año 1922 (Hane, 1988; Raddeker, 2005).

En su pensamiento serán muy relevantes las influencias de Nietzsche y la afirmación de la muerte y la crítica a las masas pasivas, así como las ideas de Stirner con respecto a la alienación de la sociedad (Raddeker, 2005). Bajo estas premisas ideológicas, estaba claro que su conflicto con el Estado se produciría por medio de un intento de terminar con la fuente del poder de carácter patriarcal, definiendo al sistema social japonés en tres estamentos: la Familia Imperial, los ministros y los portadores del poder político y, en tercer lugar, las masas. Kaneko defenderá que el segundo grupo controlaba al primero y que el intento de asesinato constituiría robarles su arma ideológica desproviniéndolo de sus preconcepciones divinas, asestando un golpe a la *moralidad*¹⁷ (Hane, 1988). Sus escritos en revistas reflejarán la consolidación del pensamiento nihilista y la crítica social a través de las premisas del paternalismo autoritario del Estado. Para ello se acercará publicaciones asociadas a los movimientos coreanos en Japón como *Futeisha* junto a Pak Yeol (Raddeker, 2005; Mae, 2014), siendo vigilados por las autoridades.

El 1 de septiembre de 1923 el Gran Terremoto de Kantō destruiría la región, lo que sirvió como pretexto para las autoridades para llevar a cabo toda una serie de detenciones y asesinatos de los sectores revolucionarios de la sociedad (Hane, 1988; Raddeker, 2005). Entre los arrestados se encontrarían Kaneko y Pak, comenzando un proceso judicial que duraría hasta 1926. Como defienden autores como Raddeker (2005) o Hane (1988), si el diario de Kaneko serviría para dar una explicación de su desarrollo ideológico a través de su vida, los documentos que quedan del interrogatorio nos sirven para observar de manera clara su sistema de pensamiento, así como su audacia a la hora de enfrentarse a las autoridades; como demuestran los siguientes fragmentos:

Se nos ha enseñado que el Emperador es descendiente de los dioses, y que su derecho a gobernar le ha sido otorgado por los dioses... Tenemos entre nosotros a alguien que se supone que es un dios viviente, omnipotente y omnisciente, un emperador que se supone que realiza la voluntad de los dioses. Sin embargo, sus hijos lloran de hambre, mueren asfixiados en las minas de carbón y aplastados por las máquinas de las fábricas. [...] Los conceptos de lealtad al emperador y amor a la nación no son más que nociones retóricas manipuladas por el minúsculo grupo de las clases privilegiadas para satisfacer su propia codicia e intereses. (Kaneko en Raddeker, 2005, p. 179)

17 Definida como: "always manipulated to serve the convenience of the strong. That is, the strong insists on preserving his freedom of action while demanding the submission of the weak. From the standpoint of the weak, morality means an agreement that calls for one's submission to the strong. This moral principle is common through all ages and all societies." (Kaneko en Hane, 1988, p. 119)

Juez: ¿Nombre?

Fumiko: Kaneko Fumiko.

Juez: ¿Edad?

Fumiko: Según ustedes los funcionarios es veinticuatro, pero yo misma creo recordar que tenía veintidós. Pero hablando con franqueza, no creo ni lo uno ni lo otro. Sea cual sea mi edad, no tiene nada que ver con la vida que llevo ahora.

Señor juez: ¿Estado civil?

Fumiko: *Plebeya divina* [énfasis de Raddeker].

Juez: ¿Ocupación?

Fumiko: Mi ocupación es la demolición de lo que ahora existe.

Juez: ¿Dirección?

Fumiko: Prisión de Tokio. (Kaneko en Raddeker, 2005, p. 182)

Habiendo admitido su culpabilidad de esta forma, Kaneko sería sentenciada a muerte por el delito de Alta Traición. No obstante, el 26 de abril de 1926 le será presentado un perdón imperial cambiando su sentencia a cadena perpetua¹⁸. Ante esto, Kaneko romperá el documento rechazando el perdón, como una aserción del control sobre las circunstancias y una reivindicación de su doctrina política (Raddeker, 2005). Dejando atrás, como Kanno, la idea de que futuras generaciones empatizarían con su causa y se unirían escribía: “No tengo más que decir. Estoy complacida de haber dejado escrita la mitad de mi vida aquí. Creo que los lectores sensibles a mi causa comprenderán lo que escribo.” (Kaneko, [1931] 2019: 408). Cerrando de esa manera sus memorias, Kaneko se suicidaría en prisión el 23 de julio de 1926 (Hane, 1988; Raddeker, 2005). Como ella misma declararía anteriormente frente el juez: “En vez de arrodillarme ante el poder, prefiero morir y seguir siendo fiel a mí misma” (Kaneko en Raddeker, 2005: 180)

5. Conclusiones

Nos encontramos ante un momento de excepcional dinamismo internacional en el estudio de los campos de la disidencia y el género en Japón. No obstante, muchas de estas obras y autoras siguen siendo desconocidas dentro del ámbito español de los Estudios de Asia Oriental y el pensamiento político. Ante esto hemos propuesto una serie de vías a través de las cuales seguir reflexionando sobre el periodo histórico que hemos presentado, la adaptación de Japón a la Modernidad.

Por medio de análisis que tengan en consideración que la lucha política y la construcción del poder se establecen en la continua negociación, en las transacciones entre colectivos, podemos devolver la agencialidad a movimientos que han sido ignorados en la historia, eliminando la perspectiva de la determinación y la victimización contra la que las propias militantes luchaban. La crítica a la sociedad se establecerá para estas pensadoras como una realidad material a la que enfrentarse como sujetos

¹⁸ Esto puede ser entendido como un movimiento de las autoridades para cambiar las dinámicas punitivas a la reinserción con el fin de desmembrar a los movimientos radicales.

políticos, aunque les fuese negada esta característica desde un principio con la propugnación de la ideología hegemónica del *kokutai*. Ante esta realidad, respuestas diversas serán encontradas por diferentes pensadoras en momentos históricos con características dispares y complejas. No obstante, algunas características como la dinámica mezcolanza de doctrinas autóctonas reinventadas y la introducción del pensamiento occidental o la justificación de la violencia serían un continuo a tener en cuenta a la hora de analizar sus propuestas. Por ello, hemos decidido que, para una introducción pertinente a los movimientos disidentes desde una perspectiva de género, tres momentos históricos sucesivos deberían ser examinados desde el pensamiento de tres autoras con la intención de despertar nuevas investigaciones y conversaciones sobre un campo que esperamos florezca en un futuro.

No es de extrañar que muchas de las obras que tratan sobre los movimientos de disidencia, unidas a las perspectivas de género, comiencen hablando de la activista Fukuda Hideko como pionera en el Movimiento por la Libertad y los Derechos del Pueblo dos escasas décadas después de la Restauración Meiji. A través de este colectivo, muchas mujeres reivindicarán un papel activo en la sociedad, habiéndose visto relegadas de la política y a un papel de *buena esposa y madre sabia*. Su participación en este movimiento será uno de los primeros ejemplos de la conjunción de la disidencia con la justificación de la violencia, así como cierto carácter elitista del movimiento, en el que la personalidad individual, en un grupo reducido de activistas, conseguía un cambio para la sociedad. A su vez, el nacionalismo popular y la aceptación de algunas de las premisas de la constitución del nuevo Estado-Nación japonés, llevaban a que su discurso, en un principio, estuviese fuertemente ligado a la intención de “fortalecer Japón”. Con este propósito, tratando de arruinar las relaciones bilaterales con China con respecto a Corea, se pondría en marcha un plan para desestabilizar al gobierno por medio del envío de explosivos, aquejando una falta de dureza en el exterior mientras el pueblo japonés se veía oprimido. En 1885 estos planes serían frustrados por las autoridades en el conocido como Incidente de Ōsaka, llevando a Fukuda a prisión durante varios años. No obstante, las simpatías por el discurso nacionalista que encerraban las pretensiones harían que fuese percibida como una patriota.

Poco después, el gobierno decidió, urgido por las presiones internas y las necesidades de compararse con Occidente, llevar a cabo una reestructuración de los órganos políticos del país. La Constitución de Meiji en 1889, así como la promulgación de la Ley de Asociación y Reunión Política de 1890 y la Ley Policial de Orden Público de 1900, apuntalarían la condición de súbditos del pueblo japonés, al igual que limitación en la actividad política. Frente a esto, a finales del siglo XIX, empezarán a surgir los primeros grupos de estudio de las doctrinas socialistas, a los que Fukuda finalmente se acercaría afirmando que eran los verdaderos herederos del carácter disidente de las décadas anteriores.

La traducción de autores de corrientes socialistas y anarquistas occidentales junto a la vía pacifista en contra de la guerra ruso-japonesa conducirían a la constitución de una de las primeras organizaciones con intenciones de praxis política a través de sus escritos y debate, la Sociedad de los Comunes (*Heiminsha*). Cercana a este movimiento se encontraría Kanno Sugako. No obstante, como hemos señalado, considerar que esta sería su única faceta de pensamiento sería un error, dado que la complejidad del periodo la llevaría previamente a tener un contacto estrecho con colectivos cristianos. No sería hasta 1906 que se declararía cercana a las posiciones del socialismo y el anarquismo, aunque estuviese en contacto con ellas desde 1903. A su vez, cabe decir que el tratamiento de fuentes secundarias y primarias en torno a esta autora debe ser realizado con extremo cuidado, debido a lo que Raddeker han señalado como una preocupación exacerbada por

su vida privada, ligada al papel que cumplían las mujeres en el movimiento durante la época tal como establece Mackie.

Frente a la posición de abnegación propugnada por colectivos cristianos, el acercamiento de Kanno al anarquismo se produciría por un interés en el cambio de las estructuras estatales que percibía como fuentes del poder de clase y patriarcal, con una necesidad de eliminación de las condiciones capitalistas para disolver la desigualdad de género. Habiendo comenzado a articular esto en su pensamiento, en 1908 se produciría un acontecimiento que cambiaría el curso de la teoría y praxis revolucionaria en Japón. El Incidente de la Bandera Roja demostraría la brutalidad policial frente a la disidencia, que, junto a actitudes previas como la vigilancia o la eliminación de posibilidades de obtener el sustento, acarrearían una radicalización por medio de la desesperación. Kanno, junto a otros camaradas de la vía de la “acción directa”, planearían de esta forma el magnicidio como manera de atacar a las estructuras del Estado, justificando la violencia desde las condiciones paupérrimas de la clase obrera japonesa y con la intención de generar una rebelión tras la eliminación de la fuente de legitimidad. Estos planes nunca llegarían a término y Kanno sería arrestada junto a sus camaradas. Durante los interrogatorios, la activista se mostraría desafiante al sistema, reafirmando en sus ideales y generando una revitalización del simbolismo de la muerte en lo que era entendido como una “muerte por la causa” que sentaría las bases del futuro. El 25 de enero de 1911 sería ajusticiada por el delito de Alta Traición, convirtiéndose en una mártir de la izquierda revolucionaria y habiendo predicho que los años que seguirían a este hecho serían los “años de invierno”.

Pese a la necesidad de dar un paso atrás de la disidencia, las condiciones en Japón propiciaban un desarrollo paulatino del colectivo obrero. La victoria en la Primera Guerra Mundial junto a los aliados llevaría pronto a una inflación que estallaría en las Revueltas del Arroz de 1918. A su vez, la Revolución Rusa alentaría a los colectivos disidentes a la actuación política una vez más. No obstante, la fragmentación interna de estos movimientos sería cada vez más pronunciada, especialmente con el debate entre anarquistas y bolcheviques que llevaría a su separación y la preponderancia final del movimiento comunista con la fundación del Partido Comunista Japonés en 1922.

En este contexto, Kaneko Fumiko, propondrá un discurso que se aparta de estas líneas principales pese a que surja de su conocimiento directo de estos. Kaneko construirá una teoría a través de sus vivencias y volverá a reclamar la agencialidad como sujeto para el cambio político a través de la doctrina del nihilismo. Habiendo sido una niña no registrada en el *koseki*, sufriría la exclusión social propia de una *muteisha* (no-persona). Su experiencia en Corea, a donde se desplazó por intervención de su abuela paterna, sería otro de los detonantes de la articulación de su pensamiento, teniendo que soportar graves abusos de su familia que aprovechaba su estatus como no registrada. El acercamiento a las personas que sufrían un destino similar en este contexto provocaría tanto una simpatía por los colectivos oprimidos, como un deseo de venganza contra las estructuras sociales que permitían esta situación. Con su vuelta a Japón, la implicación en los movimientos cristianos y socialistas serían momentánea, haciendo una grave crítica a las actitudes de los defensores de estas doctrinas y su falta de empeño en el cambio radical de la sociedad. Finalmente, tras afirmarse en su postura nihilista, en la que reclamaba una lucha individual contra el Estado, Kaneko se acercaría a organizaciones afines como *Futeisha* junto a su compañero Pak Yeol.

El Gran Terremoto de Kantō de 1923 sería el detonante de una persecución de los colectivos radicalizados, un momento en el que las autoridades aprovecharon las circunstancias para librarse

de los sectores más revolucionarios de la sociedad. En este contexto, Kaneko sería arrestada acusada del delito de Alta Traición. Ante esto, la activista se mostrará clara en su desafío articulando su pensamiento en los interrogatorios y expresando transparentemente cómo pretendía atacar a las fundaciones del Estado que daban lugar a las desigualdades, en este caso robando su arma ideológica, el Emperador, a la oligarquía. El pensamiento de esta autora, por tanto, quedará sobre todo reflejado en los últimos escritos de su vida, véase su diario de prisión, así como en los documentos de los interrogatorios. En estos se volverá a repetir la dinámica de Kanno, aunque con premisas diferentes, de la aserción de la agencialidad a través de la muerte. Finalmente, esto será demostrado con la renuncia a un perdón imperial, destruyendo el documento que eliminaba su condena a muerte y aseverando su posición como revolucionaria desde la muerte, desafiando a las instituciones a través del suicidio. Este acto final sería no solo una reafirmación de la voluntad y la individualidad, sino un llamamiento a las futuras generaciones para que continuaran con una lucha hasta sus últimas consecuencias.

6. Bibliografía

- Althusser, L. ([1970] 2012) *Ideology and Ideological State Apparatuses (Notes towards an Investigation)*. En Zizek, S. (ed.) *Mapping Ideology* (pp. 100-140). Londres: Verso Books.
- Anderson, B. (2006). *Imagined communities: Reflections on the origin and spread of nationalism*. Londres: Verso Books.
- Arakawa, S. (2006) *Heishi to kyōshi to seito* [Soldiers, Professors and Students] Capítulo en Abe, Obinata & Amano (eds.) *Danseishi 1 · Danseitachi no Kindai [History of Men 1 · Modernity of Men]* pp. 13-46.
- Beckmann, G. M. y Okubo, G. (1969). *The Japanese Communist Party 1922-1945*. Stanford University Press.
- Botsman, D. (2014) *Of Pity and Poison: Imprisoning Women in Modern Japan*. En Burns, S. y Brooks, B. (ed.) *Gender and Law in the Japanese Imperium*. Honolulu: University of Hawai'i Press.
- Crump, J. (2010) *The Origins of Socialist Thought in Japan*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Foucault, M.; Senellart, M. (ed.) (2008) *The Birth of Biopolitics. Lectures at the College de France 1978-79*. Palgrave Macmillan.
- Fukase-Indergaard, F. y Indergaard, M. (Agosto, 2008) Religious Nationalism and the Making of the Modern Japanese State. *Theory and Society*, Vol. 37, No. 4, pp. 343-374.
- Gluck, C. (1985). *Japan's modern myths: ideology in the late Meiji period*. Princeton University Press.
- Gramsci, A. (2015) *Antología*. Madrid: Ediciones Akal.
- Hane, M. (1988) *Reflections of the way to the gallows. Rebel Women in Prewar Japan*. Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.

- Hayakawa, N. (2014) The formation of modern Imperial Japan from the perspective of gender. En Germer, A.; Mackie, V. y Wöhr, U. (ed.) *Gender, Nation and State in Modern Japan* (pp. 25-47). Oxford, Nueva York: Routledge.
- Hobsbawn, E. y Ranger, T. ([1983] 2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Hoston, G. (1986) *Marxism and the Crisis of Development in Prewar Japan*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Ikegami, E. (1995). Citizenship and national identity in early Meiji Japan, 1868-1889: A comparative assessment. *International Review of Social History*, 40 (S3), 185-221.
- Kaneko, F. ([1931] 2019) *Nani ga watashi wo kousaseta ka* [¿Qué me hizo hacer lo que hice?] Tokio: Iwanami Bunko.
- Karlin, J. (2002) The Gender of Nationalism: Competing Masculinities in Meiji Japan. *Journal of Japanese Studies*, 28 (1), pp. 41-77.
- . (2014) *Gender and nation in Meiji Japan: Modernity, Loss and the Doing of History*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- Kinoshita, C. (2017) An ethos of resistance. The direct action-parliamentarism debate of 1907. En Gavin, M & Middleton, B. *Japan and the High Treason Incident* (pp. 68-24). Nueva York: Routledge.
- Mackie, V. (1997) *Creating socialist women in Japan. Gender, Labour and Activism, 1900-1937*. Cambridge University Press.
- . (2017) Four women, four incidents. Gender, activism and martyrdom in modern Japan. En Gavin, M & Middleton, B. (ed.) *Japan and the High Treason Incident* (pp. 103-114). Nueva York: Routledge.
- Mae, M. (2014) The nexus of nation, culture and gender in modern Japan. The resistance of Kanno Sugako and Kaneko Fumiko. En Germer, A.; Mackie, V. y Wöhr, U. (ed.) *Gender, Nation and State in Modern Japan* (pp. 68-84). Oxford, Nueva York: Routledge.
- Mbembe, A. (2019) *Necropolitics*. Durnham y Londres: Duke University Press.
- Mora, E. (2019) El género a través de la literatura japonesa moderna. Educación, censura y representación. En Moreno, E. (ed.) *Pioneras, escritoras y creadoras del siglo XX* (pp. 487-502) Ediciones Universidad de Salamanca.
- . (2020) (Re)construyendo el género en Japón (1868-1926) Fuentes y mecanismos del poder, los sujetos políticos y la disidencia. En López-Agulló, J.M., Marín, S. y Hernández, E. (eds.) *Construcciones culturales y políticas de género* (pp. 477-500). Madrid: Dykinson.
- Nosaka, J. (1921) *A Brief Review of the Labour movement in Japan*. Moscow International Council of Trade and Industrial Unions.
- Ogino, F. (2017) Beyond early socialism. Kobayashi Takiji's sense of 'transition periods'. En Gavin, M & Middleton, B. *Japan and the High Treason Incident* (pp. 17-24). Routledge.
- Ōta, M. (2017) The centennial of the high treason incident. En Gavin, M & Middleton, B. *Japan and the High Treason Incident* (pp. 17-24). Routledge.

- Raddeker, H. B. (2005) *Treacherous Women of Imperial Japan. Patriarcal fictions, patricidal fantasies*. Londres, Nueva York: Routledge.
- . (2017) A woman of ill fame. Reconfiguring the historical reputation and legacy of Kanno Suga. En Gavin, M & Middleton, B. (de.) *Japan and the High Treason Incident* (pp. 91-102). Nueva York: Routledge.
- Sakai, T. ([1928] 1970.) *Nihon shakaishugi undō shōshi* [Breve historia del movimiento socialista japonés]. En Kawaguchi, T. (ed.) *Sakai Toshihiko Zenshū Dai Roku Maki*. [Obra completa de Sakai Toshihiko. Volumen 6] (pp. 325-362). Tokio: Hōritsu Bunkasha.
- Suzuki, Y. (2012) *Yamakawa Kikue no Konnichiteki Igi* [The Significance of Yamakawa Kikue (1890-1980) for Today], *Jenda-kenkyū, Waseda Daigaku Jenda-Kenkyūjo Kiyō*, 21 (2), pp. 29-43.
- Takano, F. ([1897] 1997) *A call to workers*. Capítulo en *Meiji Nihon Rōdō tsushin Rōdō Kumiai no tanjō* [Boletín del trabajo del Japón de Meiji. Nacimiento de los sindicatos]. Iwanami Shoten.
- Umemori, N. (2017) The historical contexts of the high treason incident. Governmentality and colonialism. En Gavin, M & Middleton, B. (ed.) *Japan and the High Treason Incident* (pp. 52-34). Nueva York: Routledge.